

Geopolítica de los alimentos I

Guillermo Valles Galmes¹

El telón de fondo para conseguir la seguridad alimentaria mundial ha cambiado y el nacionalismo y la política de poder se acentúa en el terreno económico, político y tecnológico

En una rápida sucesión de eventos en los últimos meses, los EEUUA han desatado cuatro importantes batallas comerciales que traen aparejados impactos concretos al comercio agrícola internacional y que podrían tener efectos sistémicos.

Estos frentes comenzaron el 22 de enero de este año con la imposición de aranceles extraordinarios a las importaciones de lavarropas y paneles solares. Le siguieron sobretasas a las importaciones de acero y aluminio el 23 de marzo, una investigación sobre la importación de automóviles y los riesgos a su seguridad nacional el 23 de mayo y la aplicación de una serie de subas arancelarias a China el 6 de julio, por supuestos robos de tecnología.

Las represalias en cada uno de los casos no se han hecho esperar y hoy en día los EEUUA son objeto, también, de inmediatas subas arancelarias sobre toda una serie de productos, incluyendo los agrícolas. Se estima que, entre otros, el 89% de las exportaciones americanas de sorgo, el 64% de las de soja, el 44% de las de carne de cerdo, el 35% de las de jugo de naranja y el 30% de las de queso, han sido objeto de aranceles extraordinarios en represalia de sus “socios”, por las guerras desatadas por la administración Trump.

Las represalias provienen mayoritariamente de China, pero también han reaccionado muchos otros gobiernos, como los de la Unión Europea, Canadá, México, Rusia, India y Turquía, etc.

En el corto plazo, estas subas arancelarias aplicadas a la agricultura de EEUUA supondrán desvíos de comercio que podrían traer una demanda agregada para la producción de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Sin embargo, mirando el mediano y largo plazo esto sería pan para hoy y hambre para mañana. Y mucha hambre. Los EEUUA deberán colocar sus productos no vendidos a China, en otros mercados y a otros precios. El recurso de subsidiar a los exportadores agrícolas americanos, para compensarlos por el lucro cesante de no exportar, no se ha hecho esperar. El presidente Trump ya autorizó la utilización de 12 mil millones de dólares y el uso de tres programas distintos para paliar las dificultades, que el mismo ha causado a sus agricultores. Estos a su vez, ya han indicado que los montos que requieren son el doble.

Todo esto llama al mayor cuidado y la mayor atención: a la guerra arancelaria podría sumarse, si ésta se prolonga, una guerra de subsidios. Así, podríamos entrar a desandar el camino de la reforma de las políticas agrícolas distorsivas de los países desarrollados, que tantas décadas de demanda, negociación y esfuerzos, exigió a nuestros países y a los del Grupo Cairns. Como mínimo deslegitima las demandas americanas para que China, India, Indonesia y Rusia revean sus subsidios a la agricultura.

Si a todo esto le agregamos la evidencia de un resurgir del nacionalismo económico, la prevalencia del mercantilismo y la unilateralidad, el panorama es por demás sombrío en el mediano plazo.

¹ Miembro de GPS Uruguay.

El sistema multilateral de comercio que nos permitió el desarrollo de una especialización productiva, basada en las ventajas comparativas naturales para la producción de alimentos; estaría dando lugar a un sistema basado en el unilateralismo, la discriminación arancelaria entre países y la administración del comercio. Un mundo mas parecido al de preguerra.

Si a esto sumamos el hecho que EEUUA se ha retirado de las negociaciones transatlánticas de libre comercio (TTIP), ha rechazado el acuerdo transpacífico (TPP) que ya había firmado, ha renegociado a la fuerza y bilateralmente las condiciones del NAFTA, cuestiona el nombramiento de jueces en el Organo de Apelaciones de la Organización Mundial del Comercio, se ha retirado del pacto colectivo nuclear con Iran, se retira de algunos acuerdos nucleares con Rusia, replantea la OTAN y se retira también del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, queda claro que la principal economía y potencia militar y tecnológica del mundo, ha decidido rever el sistema internacional que él mismo promovió desde 1945 y por décadas.

Sin entrar en juicios de valor, es claro que la política de poder y el nacionalismo se ven acentuados como rasgos principales del sistema hacia el que nos encaminamos. Así los hechos, los países de la región estarán mas expuestos a su vulnerabilidad al no haber negociado en tiempo, mejores condiciones de acceso a mercado para sus productos agrícolas, mientras la competencia si lo ha logrado.

El desafío es entonces: mostrar liderazgo en la defensa del multilateralismo y la OMC, negociar acuerdos de mejora del acceso a mercado para nuestros productos agrícolas; consolidar nuestro acceso al mercado europeo y británico en vistas del Brexit y evitar una suerte de nueva “guerra fría” que dificulte nuestro relacionamiento con China y los EEUUA.